

HOMENAJE A AGUSTO

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Badajoz organizó un homenaje a Augusto Rebollo el lunes día 20 de febrero de 2017 a las 8 de la tarde en el salón de actos de la sede nueva la calle de San Juan nº 6.

En la mesa presidencial estuvieron su viuda Mari Carmen Jiménez Hernández y el Secretario de la Económica Luis Carlos Fajardo. Hubo un total de 11 intervinientes, que hablaron de Augusto, cada uno desde la óptica de su relación con él. A continuación se ofrecen todas sus intervenciones por orden alfabético de apellidos, como es habitual en esta colección.

ARAYA IGLESIAS, CARMEN (amiga personal)

Queridos Augusto y Mari Carmen:

Es todo un honor para mí estar hoy aquí en el homenaje-recuerdo de agradecimiento a tantos años de cariño a esta Sociedad Económica. Son ya muchos años de amistad de mi familia con vosotros, que yo heredé gustosa y seguí cultivando con gran admiración hacia el maestro, historiador e investigador del que tanto aprendí.

En las salas de la vieja Biblioteca de Hernán Cortés, conocí a un grupo de hombres entusiastas que me enseñaron a conocer lo que significaba La Económica, sería el año 90 ó 91, allí estaba Augusto y siempre Mari Carmen. Compartimos nuestro amor por los libros, por la historia de la ciudad de Badajoz, muchas horas para aprender, con la cercanía de un hombre amable, con mucho sentido del humor, que hacía falta en aquellas tardes a veces largas, pero muy provechosas para la recién llegada. El nacimiento del Boletín, las Tertulias, las reuniones de los consejeros de Caja Badajoz, las presentaciones de libros y nuestro cariño a Portugal. Allí junto a José Luis Escaso, Ángel Bernal y tantos otros, disfrutamos de nuestras excursiones de la Alentejana siempre didácticas y magníficamente organizadas por nuestros directivos.

Pero tú principal tarea fue la puesta en marcha de *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, sin duda el mayor compromiso con la ciudad y con la historiografía. Con grandes dosis de humildad y de buen hacer del maestro que solo quiere enseñar, sin pretensiones comunes en este tipo de empresas, iniciaste las sesiones con su lenguaje cronológico, con sus carpetas de documentación, con sus visitas y excursiones. Todo un éxito de público, de análisis y de cercanía, lentamente tus seguidores acudían a la cita con ilusión y con deseos de seguir aprendiendo algo muy difícil para los conocemos el mundo de las aulas. El listado de colaboradores, requiere más de una tarde de estudio y análisis, que habrá que hacer, pasados ya 25 años, con una Comisión de Historia con más de 57 socios; nunca esta Sociedad Económica, ha conseguido entusiasmar tanto, pero el éxito está en la sencillez, en el cariño, en la labor callada y solo con la sonrisa y con saber desdramatizar a veces lo más simple e inteligente. Fuiste pionero en acercar Badajoz a la Económica. Hoy muchas asociaciones continúan tu tarea, y como alumnos de un buen maestro, queremos seguir mejor o peor tus enseñanzas. Desde el 10 de noviembre del 92, estas salas nos han visto envejecer muy dignamente, orgullosos de la labor bien hecha y nunca queriendo ser protagonista. Pues sí lo fuiste Augusto, junto a Mari Carmen, junto a las niñas, Laura, Remedios y Ana. Tu asiento estará siempre lleno de tu sonrisa, de tu sentido del humor, de tus caramelos, de tus complicidades ante los que querían ser nuevos conversos.

Muy orgullosos nos sentimos los que compartimos vuestra amistad y como escribió nuestro gran amigo el poeta Ángel Campos Pámpano:

*“mientras pueda pensarte, no habrá olvido.
Sé que mientras pueda decirte,
no habrá olvido,
que del espacio de tu nombre ha de brotar,
abierta sus dos sílabas,
la semilla en la nieve”.*

(Poema “La Dignidad“ de su libro “La Semilla en la Nieve”. Pre-Textos Valencia, abril de 2004).

Gracias Augusto. Gracias Mari Carmen por vuestra sincera amistad y por dejarnos compartir vuestro cariño.

BÉJAR GARCÍA, ANTONIO (amigo personal)

Augusto nace en La Parra (1.931) Huérfano de padre desde muy pequeño. Se traslada toda su familia a Badajoz donde su madre D^a Concha, ejercerá como Maestra. Una excelente Maestra. Son seis hermanos.

Realiza sus estudios de Bachiller en el único Instituto que había entonces en Badajoz con brillantes notas. Después cursa los estudios de Magisterio también en Badajoz y en el año 1958 aprueba con el número uno las Oposiciones a Maestro Nacional. En el año 1963 aprueba otra oposición, denominada Oposición a 10.000 habitantes, con uno de los primeros números, lo que le permite elegir una plaza como Maestro Titular en la ciudad de Badajoz, de donde ya no se movería hasta su jubilación a los 65 años. Antes de llegar a Badajoz, ejerció como Maestro en Bodonal de la Sierra y Cristina, pueblos de Badajoz. En el año 1970 obtiene la titulación de Licenciado en Derecho. Ya en Badajoz es destinado al Colegio San Pedro Alcántara situado en la Plaza Alta, donde ejerce durante 14 cursos formando parte de un Claustro de Profesores de gran nivel. Entre otros Maestros estaban Juan Gutiérrez, Felipe Pérez Checa, Jesús González o Arsenio Muñoz de la Peña. De ahí pasa al Colegio Luis de Morales donde ejercería 17 años, hasta su jubilación. Allí coincide también con un grupo de excelentes maestros: José Gordillo, Antonio Mena, Adolfo Nicolás, Pepita Marcos, Rosa Lucas y Marilena Sánchez entre otros.

En estos tiempos en que tanto se habla de Reformas y Pactos educativos lo que de verdad se necesitan son Maestros como fue Augusto. Ejemplo para muchos de los que vinimos después y reconocido por todo el cuerpo de Magisterio como un excelente profesional. Cuando nos encontrábamos con alumnos suyos todos coincidían en que Augusto fue un maestro con gran nivel intelectual, de trato amable y siempre dispuesto a ayudar a todos sus alumnos. Hoy más que nunca se necesitan maestros que reúnan las dos cualidades principales que hicieron de él un magnífico enseñante: VOCACIÓN Y PREPARACIÓN. Augusto ha dejado muy alto el listón profesional. D. Manuel Santos, Sacerdote, en su misa funeral destacó en Augusto cualidades que lo distinguieron a lo largo de su vida: “era un hombre culto, honrado, sereno y con buen sentido del humor”. Su mujer añadió algunas más: “fue paciente, apasionado y cariñoso. Fue un gran hombre, un excelente profesional y un fiel amigo”.

Para Mari Carmen, su compañera durante casi 60 años y su asesora en muchas ocasiones un abrazo muy fuerte y para Augusto mi reconocimiento y mi gratitud por su amistad de tantos años. Él

estará ya arriba con los grandes como se merece, aunque nos estará viendo y dirá sin duda ¡vaya la que habéis organizado!

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, ALBERTO (amigo personal)

Conocí a Augusto Rebollo cuando yo tenía siete u ocho años. Hacia 1948. Hace, pues, setenta. No sé si entre los presentes habrá muchos que puedan igualar esa marca, incluida su mujer, Mary Carmen, y Enrique Sánchez de León, que son de sus concedores más antiguos.

Fue porque por aquel tiempo, aunque no por mucho más, los dos vivíamos en la misma casa, en la Calle del Río número 37. Yo, con mi familia, en el bajo. Él, con su madre, Doña Concha, amiga de los míos, y sus hermanos, en el principal. Una buena gente de La Parra, según escuchaba yo a los mayores.

Aunque por entonces yo no supe bien quién era Augusto. Mejor recuerdo a su hermano Marcos, empleado de Galerías Preciados en sus primeros locales de Badajoz, calles de la Soledad y Francisco Pizarro, y luego con altos cargos en diversos lugares de España.

De quién era Augusto me enteré algo después, ya con catorce o quince años. Y no por razones de vecindad o amistad familiar, sino en un lugar en que, por imperativo de una ley inicua y sectaria, hoy no se puede hablar. La Ciudad Juvenil del Frente de Juventudes situada en la memoria de Menacho. Una verdadera escuela de convivencia en la que tuve la suerte de topar con él. Y con su luego cuñado, Jesús Jiménez Hernández. Otra excepcional persona. Y con Enrique Sánchez de León, y alguno más de los aquí presentes esta noche.

Un encuentro que habría de resultar decisivo para mi formación. Pues, además de darme otras muchas lecciones y ejemplos de comportamiento y estilo Augusto fue, junto con mi abuela, Luz González Willemenot; la Doña Luz que dio lecciones de francés a varias generaciones de badajocenses; la culta dama francesa con la que siempre hablé en su idioma, quien encarrilló mis estudios, fomentó mi vocación intelectual, y orientó mis primeras lecturas. A ellos debo el afán por saber, y el conocer, entender y asimilar, desde edad muy temprana, a los autores clásicos y modernos de la literatura española y universal.

Lo que hoy sea como persona, a ellos dos lo debo en gran medida. A mi abuela Luz y a Augusto Rebollo. Y soy consciente de ello. De ahí el cariño y respeto que siempre profesé a los dos, y que a Augusto le manifestaba siempre públicamente. Nobleza obliga, me enseñó.

De mano de Augusto Rebollo, que enseguida captó que lo mío era lo que entonces se llamaba Cultura y Arte, participé en seminarios y cursos de formación, clubs de debate, grupos de teatro, fundación y redacción de periódicos y revistas juveniles – ¡Aquel querido Queremos! – y otras mil actividades de ese tipo.

Menudo, enteco, calmo, inteligente, agudísimo, pero sencillo y modesto; lector impenitente, socarrón; algo escéptico como buen hombre de pensamiento; idealista; escritor de aguda pluma; maestro de la ironía y los juegos intelectuales, era lo que Chesterton llamaba un personaje de combustión interna. Fue hombre de método y estudio que leyó mucho, pensó mucho, enseñó mucho y escribió mucho. Durante una época firmó sus escritos como “Augusto de la Parra”. Con el tiempo, por la sola razón del afecto que me profesaba, tuve el honor de que me encargará prologar dos libros suyos.

De profundas convicciones y rigurosos esquemas éticos, cuando vio que el tren en que viajaba por la vida no iba a donde él quería, se bajó en una estación en medio del campo, situada en ninguna parte, y reinició el viaje por su cuenta, a partir del kilómetro cero, casi sin equipaje, para llegar a donde de verdad quería ir. Y se hizo maestro, estudio derecho, y reinició su andadura, satisfecho por haberse encontrado consigo mismo.

Por su fisonomía, de tan peculiar perfil, lo rubio de su apariencia, y sus ojos claros, hubiera pasado por inglés si su españolismo no hubiera quedado de manifiesto de inmediato en sus actitudes y sus palabras. Porque como a Don Quijote el gozo, en su primera salida al campo, a Augusto, España le reventaba por las cinchas del caballo.

Gran maestro, en lo educativo; gran guía, en el dirigentismo juvenil; y sobre todo, gran persona, en lo humano. Dotado más que para la hazaña para la empresa, porque era hombre de horizontes largos, siempre estuvo involucrado en proyectos de todo tipo, de los que era el alma, pero en los que rechazaba el protagonismo. Tras el Frente de Juventudes, la escuela, y sus libros, la Económica fue el barco en el que realizó sus mejores singladuras.

Un ser verdaderamente Augusto. Menudo por fuera, pero enorme por dentro, es difícil entender cómo un hombre tan grande cabía dentro de sí mismo.

Con su pérdida hace unos meses la Económica se quedó en un poco menos, pues perdió a uno de sus mejores. Aunque desde hoy es un poco más. Pues al evocarlo en este acto, la Económica se hace más grande.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, FERNANDO (hermano de su viuda)

Mis primeras palabras no pueden ser si no de agradecimiento, primero a esta Institución, La Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País, que tan generosamente honra la memoria todavía reciente de quién le dedicó durante años una esencial parte de sus inquietudes, de sus afanes y de su trabajo intelectual. No menor es el agradecimiento que merecen todas las personas cuyas palabras hemos escuchado esta tarde, que prueban sin que quepa duda el afecto, la consideración y la estima que profesan en vida y en ausencia, a Augusto. Gracias, pues, a todas ellas y a la casa que nos acoge.

Por voluntad de Mari Carmen, aceptada por los responsables de la Económica –como cariñosa y ordinariamente se refería Augusto– me ha correspondido intervenir a título de parte, parte muy próxima de su entorno familiar, por lo demás bien extenso y cercano y hoy bien presente en esta sala. A este título, pues, tengo que decir que no voy a referirme a los distintos aspectos de la rica e intensa vida profesional, docente, intelectual, asociativa, ciudadana, de Augusto, que con tanto acierto como cariño han sido expuestas esta tarde, y que no precisan de más glosa que la intención y la expresividad de quienes han intervenido.

Yo voy, pues, a referirme a aspectos más íntimos y cercanos; en definitiva y sin pretenciosidad, a la pura dimensión humana del Augusto que yo conocí; de la persona que desde muy chico estuvo en mi vida, primero como figura fraternal nueva y llamativa por su cercanía y su trato alegre y abierto, y por la simpatía casi unánime que yo aprecié que se producía en lo que entonces era mi entorno familiar y el de aquellas juveniles amistades, las de las tardes de Castelar o de San Francisco alternando con las de la Ciudad Juvenil; luego por ser el hombre, que sin sermones ni adoctrinamientos, supo hacerme despertar al valor de la cultura, y en especial, al hábito de la lectura como fuente esencial, a la vez de conocimiento y de disfrute; y casi sin solución de continuidad, superando la etapa adolescente, y aprovechando estancias no por ocasionales menos intensas en un Badajoz al que volvía cada vez más con sensación de ir a lo que sentía como mis raíces vitales, empezar, si no a participar, sí a asistir como espectador curioso a lo que es verdaderamente la vida cultural e intelectual de una ciudad que seguía considerando mía: lecturas poéticas, alguna conferencia literaria, en el antiguo edificio de Hernán Cortés, o en otras salas de la ciudad, ricas y aleccionadoras conversaciones sobre libros recientemente leídos o por leer, conversaciones en que yo podría gozar, además de la palabra de Augusto, de los compañeros y amigos, algunos de los cuales han sido aquí mencionados; y también las primeras visitas individuales a museos y el conocimiento sobre el terreno de la extensión y la belleza de la tierra extremeña.

Aunque nunca interrumpida del todo nuestra comunicación, las circunstancias de mi vida profesional hicieron que durante unos años esta fuera menos asidua. Pero muy afortunadamente se restableció y me permitió, que en los últimos quince años, disfrutar, y aún muy modestamente participar, de la actividad creadora y recopiladora de Augusto; y de apreciar, ya de un modo maduro, su valía, no solo intelectual, sino esencialmente humana. Su bondad profunda, su tolerancia, su disponibilidad para asumir tareas y responsabilidades, la incondicionalidad de su sentido de la amistad y convivencia....Y también el respeto intelectual, el cariño y la adhesión que su persona y su talante suscitaba por igual entre sus compañeros en empresas históricas y literarias, como entre sus antiguos alumnos de los colegios en que ejerció como Maestro, como entre los amigos con que compartía asiduamente ocios y costumbres.

No sé si conscientemente, creo que más bien por su forma de ser, se ceñía al aforismo de Baltasar Gracián queriendo siempre “tratar con quien se pueda aprender”, de modo que “sea la conversación ocasión amena de enseñanza culta”.

Pero además, en la vida diaria, esa conversación se expresaba siempre con sencillez, sin pretenciosidad, y con la disposición de escuchar y de razonar, sin flecos de intolerancia ni de aleccionamiento.

De su proyección en la Económica, y en otros ámbitos asociativos, como los Amigos de Badajoz, los vecinos de Santa Marina, la Extremeño-Alentejana, y otras iniciativas, y de su labor como Maestro y su participación en las tareas de desarrollo y perfeccionamiento docente, además de lo que aquí se ha dicho esta tarde, hay suficiente constancia pública en el ámbito de las respectivas instituciones. Quizá es menos conocida su implicación en la vida de su Parroquia, San Juan Macías, y a través de ella, en la promoción de actividades sociales y culturales en su entorno vecinal. Pero traigo a colación esta referencia, precisamente, para no dejar de recoger otro de sus aspectos íntimos: Augusto era un cristiano templado, prácticamente sin baterías, ejerciente de la caridad sin dar parte a su mano izquierda, convencido de la importancia y transcendencia de la fe en el plano individual y estricto de la conciencia, y de hacerla instrumento de vertebración de la comunidad. Todos recordáis que uno de los primeros libros en cuya redacción y publicación intervino, es precisamente una historia de su Parroquia, “una ilusión compartida”.

Y Mari Carmen. La que ha compartido con el cincuenta y siete años de vida –que se hubieran cumplido cuatro días después de su muerte– Mari Carmen, así, sin más apelativos, que nunca fue la señora de Rebollo. Fiel, leal, callada. He dicho cincuenta y siete años, y he dicho poco, porque entre mis recuerdos infantiles está el paseo de muchas tardes de la Plaza de Portugal a Correos, para echar la carta para Augusto, entonces cursando estudios en Madrid. Siempre juntos, la cita familiar, y por lo que yo he podido apreciar, más que familiar, es suficientemente expresiva; Augusto y Mari Carmen, así sin más precisión, como un “tanto monta” entrañable y sencillo. Y así hasta el final, y tal vez más allá.

Estoy seguro que, desde la luz que creemos los cristianos, Augusto nos quería decir que para qué esta reunión. Yo solo sabría decirle que, como no es formularia mi retórica, sino sincera expresión de afecto, de consideración, y de memoria, es justo que la reciba.

Sobre su mesa de trabajo, intacto todo desde que emprendió su viaje, las mejores pruebas de su talante y su dedicación; un libro nuevo, recién empezado, “El Laberinto de los espíritus”, de Carlos Ruiz Zafón; un texto recién elaborado, que lleva por título “Los primeros carnavales del siglo XX”; y un libro antiguo, casi un clásico, “El malvado Carabel”, de Wenceslao Fernández Flórez, precisamente con el separador en la página en la que el Señor Aznar (en la novela, un banquero), explica a su empleado, Amaro Carabel, que los bancos no están para ayudar a los clientes, sino para que los dueños ganen el máximo. No deja de ser una coincidencia con lo que hoy conocemos.

Augusto fue pues, para quienes hemos tenido la oportunidad de compartir alguna parte de su vida, un maestro, en el más amplio sentido de la palabra, en el sentido que el Mairena machadiano exponía la labor del maestro de la paz.

“Yo os enseño, en fin, o pretendo enseñaros, a amar al próximo y al distante, y al semejante y al diferente, y con un amor que exceda un poco al que os profesáis a vosotros mismos, que pudiera ser insuficiente”

En definitiva, un hombre bueno en el buen sentido de la palabra.

LIÑÁN CORROCHANO, ALFREDO (Presidente RSEEAP)

Saludo...

Dijo D. Miguel de Cervantes en boca del ingenioso hidalgo que “las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres”. Y hoy estamos tristes, muy tristes y hasta un poco huérfanos porque Augusto Rebollo, nuestro compañero, nuestro amigo, cumplió su carrera vital y ya no está entre nosotros. Y, a partir de ahora, cada vez que tenga que subir a esta tribuna perderé, aún sin querer, la mirada allá al fondo, a la izquierda, el lugar preferido de Augusto -siempre acompañado de Mari Carmen, porque Augusto y Mari Carmen son como el misterio de la santísima dualidad- Desde allí asistía con una fidelidad ejemplar a cuantos actos, conferencias o actividades le era posible. Pero: “desde allí”; casi como si no estuviera, con la modestia y la humildad de las personas verdaderamente grandes.

A continuación tomarán la palabra personas que conocieron a Augusto mucho mejor que yo y que trabajaron codo con codo con él, incluso que compartieron pupitre en la escuela como nuestro Delegado en Corte Enrique Sánchez de León. Y ellos sabrán glosar como es de justicia su figura.

Yo sólo quiero fijarme en dos facetas: su *humildad*, “rara avis” en esta sociedad de petimetres que se creen los mejores sin que nadie entienda por qué y su *curiosidad*, su ansia infinita de aprender, con la mente abierta a todo lo que fuera conocimiento. Porque aquella vieja máxima de Terencio “hombre soy, nada humano me es ajeno”, parecería haber sido dictada pensada en él.

Hace poco tiempo acordamos organizar unas clases de portugués para socios, pues bien, ahí estaban Augusto y Mari Carmen, ilusionados en aprender la lengua de Camoens y, como siempre, con un cumplimiento exacto, de forma que, mientras algunos rateábamos cuando podíamos sin tomar demasiado en serio el asunto, ellos siempre acudían con los deberes hechos y esforzándose en aprenderlo todo, como si fueran chiquillos de escuela. Y esa imagen emocionante de un hombre empeñado en aprender sin importarle edad ni circunstancia me acompañará siempre y, cuando recuerde a Augusto será balbuceando portugués y poniendo cara de contrariedad si, algún día, no salía bien la cosa.

Augusto pudo ser muchas cosas. Pero quiso ser maestro, todo maestro, solo maestro, nada menos que maestro, la profesión más reconocida socialmente en los países que lideran nuestra civilización y la más, si no denostada al menos considerada como menor, en las que ocupamos el furgón de cola. Maestro, historiador riguroso, hombre que encarnó en su propia vida el “Enseñando Fomenta” que es nuestra razón de ser.

Gracias a hombres como Augusto Rebollo esta Real Sociedad se ha mantenido viva los últimos doscientos años, a veces en circunstancias extremadamente difíciles. Y si hoy somos optimistas imaginando el futuro, es porque sabemos que su ejemplo no ha de ser baldío y han surgido y surgirán hombres y mujeres que teniéndolos como ejemplo continuarán su obra. Y esta Sociedad, cada día más joven, continuará haciéndoles honor con su entrega ilusionada a este rincón entrañable de España que llamamos Extremadura.

Muchas gracias.

MARROQUÍN MARTÍNEZ, LAURA (encargada Biblioteca RSEEAP)

Buenas noches, M^a Carmen, buenas noches amigos todos de D. Augusto:

Las despedidas siempre son tristes, y más cuando se trata de un hombre excepcional como lo fue nuestro querido amigo, es inevitable sentir pena por su ausencia.

Pero a pesar de la tristeza, no puedo evitar tener sentimientos encontrados cuando pienso en él. Sentimiento de dolor y pena porque ya no está con nosotros... pero, cuando lo recuerdo, no puedo evitar una sonrisa por recuerdos y anécdotas vividas a su lado en estos 16 años en los que he tenido la suerte de tenerlo cerca, de conversar con él, de aprender de él como buen maestro que fue... Siempre dispuesto a compartir su tiempo y sus conocimientos. Un hombre digno de admirar.

De D. Augusto serían destacables muchas buenas cualidades, que ya algunos de los amigos que han hablado anteriormente han comentado, pero a mí me gustaría destacar, entre otras muchas cualidades, su gran sentido del humor.

Siempre me recordará a él la poesía de la “Canción del Pirata” de Espronceda, porque cuando estábamos en el edificio antiguo de la C/ Hernán Cortés y se colocaba el salón para algún acto, él se sentaba en los micrófonos y para probar el sonido, recitaba... “Con diez cañones por banda, viento en popa a toda vela... no corta el mar sino vuela, un velero bergantín” siempre la misma poesía y siempre con una sonrisa pícaro porque sabía que los que lo escuchábamos en ese momento, nos reíamos.

Siempre fue un hombre bueno, muy bueno, educado, discreto y afectuoso con todos. He preparado esta proyección con sus fotografías, con todo mi cariño, recordando momentos vividos en la Económica: Sentado en una de las mesas de la antigua biblioteca investigando y trabajando, en conferencias en las que participó, homenajes, reuniones, comidas y celebraciones varias...

Recuerdo con especial cariño la comida de navidad del año 2013 en la que, la Junta Directiva de la Económica, le hizo entrega de una placa por todos esos años de dedicación, colaboración y participación en actividades de la Sociedad, como miembro de la Junta Directiva que fue y principalmente por los 16 años en los que fue coordinador y alma del *Curso apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*, fue un momento muy bonito y emotivo. Estuvo acompañado, como siempre, por su compañera de viaje M^a. Carmen, siempre con una sonrisa, siempre cariñosa. Me sumo a tu dolor querida M^a Carmen.

Era un hombre sencillo, humilde y trabajador. Después del trabajo y gran esfuerzo que supuso para él la realización de la cronología de Badajoz, publicada en el tomo IX, decía textualmente en su presentación “A todos, mi agradecimiento, pues en virtud de su colaboración, hemos logrado una obra colectiva y no individual...” Podemos ver en sus palabras la humildad que siempre le caracterizó. La recopilación de todos los datos le llevó casi dos años de trabajo... aunque me consta, por su pasión por la historia de Badajoz, que disfrutó con esa investigación.

Extrañaré mucho a D. Augusto, siempre lo recordaré y tendrá un hueco en mi corazón.

NARANJO SANGUINO, MIGUEL ÁNGEL (Director Sección H^a RSEEAP)

Querida Mari Carmen, señoras y señores:

En representación de los miembros de la Sección de Historia de esta Sociedad Económica quiero expresar el gran pesar que todos sentimos por el fallecimiento de nuestro consocio y compañero de Sección, Augusto Rebollo Sánchez.

Fue Augusto nieto de maestro, hijo de maestra y él mismo, maestro nacional. Vivió su vida entregado a la docencia y a la actividad cultural. Otros nos podrán informar aquí con mucho más

conocimiento de causa que éste que les habla, sobre su labor docente; pero yo quiero decir unas breves palabras acerca de su proyección como hombre de cultura, en lo que a la Sección de Historia se refiere; porque esa fue solo una faceta más de su intenso activismo intelectual.

Pero antes, tampoco voy dejar pasar la ocasión de manifestar públicamente mi agradecimiento personal hacia él; porque fue él quien me trajo a la Económica y también fue él, quien guió mis primeros pasos dentro de ella.

Digo, que fue Augusto el impulsor y gestor de la Sección de Historia durante muchísimos años y, en su seno, puso en marcha los elogiados “Cursos sobre la historia de la ciudad de Badajoz”, allá por el lejano año de 1992. Esos cursos fueron una feliz mezcla de teoría y práctica: con ponencias y comunicaciones sobre el devenir histórico de Badajoz, junto a deliciosas visitas a lugares de interés cultural.

Pero pronto se dio cuenta Augusto de que las palabras se las lleva el viento, y en el año de 1999 puso en marcha la colección de Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz, que plasmó sistemáticamente, en letra impresa, todo el caudal de conocimientos que, decenas de investigadores y amantes de la cultura en general, iban vertiendo en aquellos cursos. Coordinó 8 de los 11 tomos con que actualmente cuenta esta colección. Lo hizo hasta que las fuerzas le fallaron. Y por esa gran entrega que siempre demostró, sus continuadores en esta labor queremos dedicar el Tomo XII de los Apuntes a su memoria, incluyendo en el mismo una semblanza de su persona en lugar preferente.

Por último quiero recoger en esta breve alocución las iniciativas de dos miembros de la Sección de Historia: por una parte, la de Teodoro López, que ha oficiado una misa por el eterno descanso de Augusto y por otra, la de José Manuel González, cronista de Badajoz, que ha solicitado al ayuntamiento que ponga su nombre a una de las calles de nuestra ciudad.

Y para terminar, solo me resta decir una cosa: amigo Augusto, descansa en paz; porque bien ganado te lo tienes.

Hasta siempre, compañero.

PEDRAJA MUÑOZ, FRANCISCO (Presidente de Honor RSEEAP)¹

Augusto amigo; te fuiste silenciosamente por el camino azul, a morar en el jardín de las estrellas; donde no hay tiempo, ni dolor, ni nostalgia.

Te recuerdo metódico y eficaz, en la solitaria biblioteca de la Económica, poco antes de las once, preparando tus excelentes artículos sobre Badajoz, en todos los temas imaginables, de su pasado o presente, incluso del futuro.

Cuando te marchabas, a la una menos cuarto, para coger el autobús en la esquina de la calle del Obispo, recuerdo tu andar pausado, no por los años, sino por una buena forma de vivir y de sentir la vida.

Fuiste autor y director de una de las actividades más interesantes que se hicieron en la Económica, los *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*.

He visto nacer muchos de tus artículos, logrados gracias a una minuciosa investigación, pacientemente realizada en la hemeroteca de la Económica. Todos con una prosa sobria, prueba de un buen maestro, trabajador, sabio y culto.

Fue maestro de primaria y profesor de educación física, cumpliendo la frase del templo griego de Delfos “Mens sana in corpore sano”.

¹ No pudo asistir al acto y su intervención fue leída por el Presidente de la RSEEAP.

También realizó la licenciatura de Derecho, lo que reafirma su sentido innato de la justicia, y el amor a la verdad.

Asombra la cantidad de trabajos históricos sobre la ciudad de Badajoz que has realizado, entre ellos:

“Badajoz la vida de una ciudad fronteriza (Crónicas badajocenses del primer tercio del siglo XX)”; “Notas para la historia del Gran Gimnasio de Badajoz (1868-1936)”; “25 años de una ilusión compartida”; “Apuntes inéditos para la historia del Club Deportivo Badajoz”.

Otra publicación curiosa e interesante, así como muy práctica en la que tuviste una importante participación es “Cronología de la ciudad de Badajoz”, de la colección *Apuntes para la historia de la ciudad de Badajoz*.

Como vecino del barrio de Santa Marina, tuvo la cariñosa y feliz idea de escribir “Callejero del barrio de Santa Marina”.

Todos ellos exaltando y dando a conocer la historia de nuestra ciudad, tan rica en acontecimientos importantes y en personalidades que fueron decisivos en la historia de España.

¿Recuerdas Augusto la última vez que hablamos por teléfono, quedando de acuerdo en ir a tomar una copa juntos y hablar de nuestras cosas? Debimos haberlo hecho al día siguiente practicando la sentencia clásica “Carpe diem” (“aprovecha el momento”).

Como ya no es posible, querido Augusto, con estas palabras te agradezco tu desinteresada y fecunda labor y entrega a esta Sociedad durante tantos años.

SÁNCHEZ DE LEÓN, PÉREZ, ENRIQUE (amigo personal)

Querida M. Carmen, Sr. Presidente y Sres. Socios de la Económica, Sras. y Sres., queridos amigos.

Hoy, ahora mismo, “la Económica” exhibe sus mejores galas de sensibilidad y se muestra, una vez más, como un oasis de ejemplaridad en el páramo sumiso e indigente en que se aletarga nuestra sociedad civil. Hoy es faro, guía, luz que orienta en medio de una notoria vulgaridad en la que se ahoga cualquier excelsitud. Con este sentido y sencillo homenaje a Augusto Rebollo “la Económica” quiere alumbrar una de las personalidades más evidentes en Badajoz, en el ámbito humano y ejemplar. La enseña y se enorgullece de él. Gracias.

Es cierto que “la Económica” aparece como un oasis, repito, en que vivaquea un ecosistema difícil de encontrar en otro lugar. Lo compone un conjunto de vivencias singulares en trance de extinción. Son gentes del pensamiento, fauna de la duda intelectual, laboriosos del saber, practicantes del análisis y la crítica objetiva. Son gentes del equilibrio, amantes de lo suyo, y de los suyos. Son gentes singulares del tronco más noble de nuestra encina. Un trozo entrañable de ella es Augusto Rebollo, y nos corresponde ahora pregonarlo y proclamarlo.

Augusto fue un clásico, y no un modernista. Tenía nombre de Emperador, pero alma de militante de a pié; aunque, raramente, fue Centurión, le gustaba defenderse en falange; puso ser dux o cónsul, pero quiso ser magister; le gustó ser domus, aunque le tentó el ágora. Le sentaría bien la toga blanca de senador, pero no llegó a utilizarla.

Yo pudiera intentar explicar el genotipo de esa especie a extinguir que representa una élite de esta sala. Lo he visto repetido en muchos ejemplares, algunos muy próximos a mí mismo: Cienfuegos, Suárez, Rebollo... Todos participaron de una característica personal común: la bonhomía. Todos fueron solidarios, generosos, altruistas, dadivosos de su tiempo y sus capacidades. También participaron de características comunes, en mayor o menor medida, de ciertas especificaciones del extremeño notorio: cierta querencia al amurallamiento, una evidente autolimitación de sus ambiciones; algún fatalismo indolente; y un contagio martirizante del gran fracaso de lo extremeño. Tampoco hay que

negar cierto hedonismo contagiado de la sumisión, generalizada e invalidante, a todo tipo de poder político. Todos dejaron huellas de un testimonio personal de amor a lo regional y a lo local.

Pudiera contar cientos de cosas singulares de Augusto Rebollo. Compartí con él cuatro años de Bachiller, codo con codo. Y compartimos juntos, muchos años también, utopías y propósitos en el Frente de Juventudes. Somos hijos del “cuerpo”: del Magisterio (pendiente está de crear una Asociación de Hijos de Maestros). Vinimos de la raíz del pueblo: La Parra y Campillo de Llerena; vivimos y supimos más que nadie del tardofranquismo; nos alimentamos de becas. Lo que fuimos sólo se lo debemos a nuestros padres y a nuestro esfuerzo. Yo diría, si me permitís la exageración, fuimos almas gemelas.

Seguro que todos los que hoy participamos en este acto destacaremos las mismas virtudes de Augusto, por lo que quizás me corresponda más contar algunos ejemplos de las mismas.

Fue un amante de su tierra, y sólo con 15 o 16 años, sentados ambos en la bancada del Instituto, yo dibujaba un mapa de la Península Ibérica, con una sola división interior: unas líneas irregulares que arrancaban, más o menos, de Oporto, corrían hacia Coria, pasaban por Talavera de la Reina y, desde allí, se prolongaban hacia algún punto entre la desembocadura del Guadiana y del Guadalquivir. Augusto observaba:

“El mapa de Lusitania ”, le dije.

“No. Más parece el reino aftásida...”, corrigió con precisión.

“Es el territorio de la REI. Estoy redactando sus Estatutos”, le anuncié entre burlón y trascendente.

“¿Y qué es la REI”?, preguntó.

“La República Extremeña Independiente”, contesté muy serio. *“Su primer acto político será declarar la independencia de esa región. Estoy buscando dónde poner la capital. ¿Qué te parece Lisboa?”.*

“No, mejor Estremoz”, respondió, muy serio y, entonces, supe que ya se había leído, antes que yo, la historia de Portugal, y los libros de la Biblioteca “Bartolomé J. Gallardo”.

Lo he contado tantas veces, que ya no sé si eso ocurrió en sueños o constituimos la correspondiente “Asociación”, con otros cuantos ilusos más.

Y, como esa, tuvimos decenas de conversaciones, entre la utopía y la nostalgia, sobre regionalismo, regionalistas, territorios, historias locales, etc., en una incipiente y desorientada búsqueda en común de una identidad grandiosa para nuestra tierra: Extremadura.

Paralelamente, vivimos la experiencia del Frente de Juventudes. Ese es un relato que había que insertarlo dentro de la historia, por hacer, de esa Institución. En ella se alimentó nuestra más sana utopía. Allí aprendimos conceptos que nos han acompañado siempre: el servicio y el sacrificio, la Patria, la justicia social.... Ni a Augusto ni a mí nos enseñaron casi nada. Sobre unos apuntes idealistas nosotros mismos forjamos ilusiones. Eso sí, nunca descubrimos ni odio, ni revancha, ni contraposiciones extremas, con nada ni con nadie. Quizás éramos unos ingenuos, pero fue así.

Permitidme, para terminar, contar una anécdota del sentido del humor de Augusto, porque todos recordamos su gracejo. Estudiábamos Literatura, en 4º o 5º, con un interesante profesor, D. Juan Alsina, que nos excitaba a recordar títulos y autores de distintos países. Un día competíamos, en un descanso entre clases, a ver quién recordaba más casos. Augusto dijo: *“A ver, Italia”*. Y todos nos apresuramos a reseñar lo más característico, Dante y *“La Divina Comedia”*, Maquiavelo y *“El Príncipe”*, Boccaccio y el Decamerón.... De pronto, Augusto dijo: *“Eso es fácil. A ver, Giovanni Arnaldo”*. A todos nos sonaba, pero nadie lo encajaba. Al cabo de un rato, Augusto chancó: *“No es ningún literato. Es el dueño de la Heladería Italiana, de la calle San Juan”*. La carcajada fue festiva y generalizada.

Augusto también tenía sus frustraciones. Por ejemplo, su físico le impedía ser deportista destacado. Pero nunca se conformó con ello. Fue Juez de Línea en Fútbol y Árbitro de Baloncesto. Participar era para él más importante que protagonizar. Una muestra más de su humildad característica.

Sería interminable contar cosas de Augusto, en aquellos tiempos de formación, aún inmadura. Luego, tuvimos caminos diferentes, pero unidos siempre por el respeto, la amistad, la admiración y el cariño mutuo y sincero.

Sr. Presidente: Sería bueno Declarar en “la Económica” a Augusto Rebollo como “especie a proteger”. Y pregonad su ejemplo.

Gracias por todo.

SANTOS DURÁN, MANUEL (antiguo párroco San Juan Macías)

Ha fallecido, ya maduro, D. Augusto, así llamado por sus muchísimos alumnos. Un hombre con ansias de saber, culto, sereno, dominador de sí mismo. Siempre supo estar sin querer sobresalir, pero dando su opinión. Educado y prudente; alegre y sereno. Ya en vida hablaban muchos muy bien de él. Estos días post mortem, mucho más. Elegante y correcto, nunca se hacía notar, su sencillez era signo de su dominio personal. Creo que vivió el consejo de San Pablo a los de Roma: “No tengáis grandes pretensiones antes poneos al nivel de la gente humilde”. Esto observé en el Consejo Pastoral Parroquial de nuestra Parroquia de San Juan Macías en apartado de Cultura al que perteneció durante años. Escuchaba, proponía y callaba.

Ha pasado por nuestro barrio de la Paz dejando huella de hombre bueno, de esposo ejemplar, de ciudadano honesto y responsable. Y todo ello junto a su querida esposa Mari Carmen: Siempre unidos hasta el final en los últimos días en la Clínica “Clideba”. Cuando llegue el día, ambos vivirán en una feliz eternidad, sin las necesidades perentorias de esta vida, porque allí “serán como los ángeles de Dios que ni se casan ni se casarán”.

Me tocó celebrar su funeral en el que participó un numeroso grupo de familiares, amigos, compañeros de colegios, personal de la cultura de nuestra Ciudad y vecinos. Un pensamiento unánime: Ha muerto un hombre bueno.

Paisano, amigo y feligrés: descansa en paz.

SEPÚLVEDA MANGAS, REMEDIOS (auxiliar Biblioteca RSEEAP)

Nos hemos reunido hoy aquí para despedir y homenajear a D. Augusto Rebollo querido amigo, compañero leal y un ejemplo de persona.

Son siempre tristes las despedidas, cuanto más si el que se va ha tenido en vida la dimensión humana de los grandes hombres: la sencillez de los sabios y la generosidad de los elegidos por Dios.

En estos últimos 16 años de trabajo en la Económica y en el devenir diario de tantos años, fuimos permanentemente testigos y, damos fe de ello, de su compañerismo y su elevado y honroso sentido de la amistad y del trabajo.

Vimos como convirtió siempre nuestro espacio laboral en un grato y placentero lugar de trabajo y de estudio, pero también de charlas, bromas, alegrías y reflexiones.

Nada nos fue difícil teniéndolo cerca como profesor, compañero o simplemente como amigo. Siempre estuvo cerca con sus consejos, enseñanzas y sus palabras amables, las cuales las recordaremos siempre.

Le recordaremos siempre acompañado de su más fiel compañera Maricarmen, a la cual nos unimos en su dolor y tristeza y esperemos que nunca pierda su sonrisa que tanto le caracteriza. Nos honró con su amistad y nos sentimos orgullosos de ello.

Permanecerá en nuestras memorias y en nuestros corazones, y reviviremos día a día cada una de las anécdotas e historias compartidas durante tantos años, sobre todo de los momentos vividos en la antigua sede de la Económica de donde tengo recuerdos muy entrañables, con todos los miembros de la directiva de esa época.

Desgraciadamente, a veces tenemos que aceptar que hay gente que se queda en nuestro corazón, aunque no se quede en nuestra vida.

Hasta siempre Don Augusto, Dios te tenga siempre en su gloria.